

---

*Santiago Garmendia*

Pedro Karczmarczyk: *El argumento del lenguaje privado a contrapelo*. EDULP: La Plata, 2011.

Este libro es una continuación de las investigaciones de Pedro Karczmarczyk en el campo de la hermenéutica y la filosofía del lenguaje. Como su título lo indica, su intención es trabajar el *Argumento del lenguaje privado*, denominación que agrupa a muchos pasajes neurales de la obra de Wittgenstein. Los más célebres se encuentran en las páginas de las *Investigaciones Filosóficas* y de los *Cuadernos Azul y Marrón*. Se debe tener presente que no es tanto una tesis como un conjunto de imágenes, metáforas y argumentos que pretenden una reducción al absurdo de cierta visión del lenguaje. El gran desafío de los exégetas ha sido, en primer lugar, determinar con claridad quién es el oponente de Wittgenstein y, en segundo, dar una forma definida a las *afirmaciones* del vienés acerca del tema, es decir a las tesis positivas que habría detrás de su crítica.

Siguiendo a Héctor Neri Castañeda en su examen de la argumentación wittgensteiniana, más que de un solo hilo –“argumento” a veces remite a una simplicidad silogística completamente ajena al tratamiento de Wittgenstein–, se trata de un conjunto de embates contra perspectivas filosóficas acerca del lenguaje que “rivalizan” con la concepción del lenguaje como juegos del lenguaje. Los más notables son: (1) No se puede ser un hablante si no ha mediado una comunidad, esto es que la condición de hablante no es una *autopoiesis*. (2) No se puede considerar lenguaje a algo que sólo yo entiendo. Y (3) No puede ser un lenguaje un cúmulo de expresiones que refieran a objetos que sólo yo conozco. Éstas son al menos tres de las muchas aristas de la argumentación wittgensteiniana y que han sido lanzadas al escenario exegético de algunos de los más brillantes filósofos desde la mitad del siglo XX. El espectáculo ha sido reinventado creativamente por el trabajo de Saúl Kripke en su famoso libro *Wittgenstein: a propósito de reglas y lenguaje privado* de 1982.

En este marco es que Karczmarczyk produce este libro excelente. Despliega el abanico de lecturas e interpretaciones apoloéticas y críticas, al tiempo que destila lo esencial de la disputa. Dicho brevemente, destaca que el argumento ha sido considerado *solamente* como la impugnación a una perspectiva robinsoniana, privatista e individualista del lenguaje. El tema es que se ha sacado usualmente la conclusión de que para explicar las reglas del lenguaje y la posibilidad de corrección se tiene que apelar a la comunidad, donde “explicación” se ha tomado en términos de *condiciones de verdad*. El autor argumenta que se ha malentendido el blanco de Wittgenstein, que es precisamente ese tipo de explicación. Por no haber reparado en esto es que se han expuesto la mayoría de los wittgensteinianos convencidos por el argumento a elucidar cómo la comunidad puede cumplir con las exigencias de identidad y corregibilidad de las preferencias *dentro del paradigma de la normatividad como condición de verdad*.

Pedro Karczmarczyk muestra entonces con contundencia que el argumento no apunta sólo a la concepción mentalista del significado, sino, siguiendo a Kripke, contra la identificación misma del significado como condición de verdad que se vincula con una expresión. Por decirlo de una forma un tanto burda, contra la idea de que el significado de una palabra es una *cosa* (mental o social), la cual es la referencia de “el significado de X” y que prefigura todas las aplicaciones, que no serían sino casos derivados. Como dice Wittgenstein en sus clases de la década del ‘30, “hay una tendencia a suponer que cuando entendemos el significado de una palabra nos tragamos su significado como un todo”. De esta manera, los juicios sobre “el significado de X” se referirían a estas entidades universales y pueden ser verdaderos o falsos “por correspondencia”. El autor argumenta con razones textuales pero también con argumentos sustantivos que *el otro* aparece en el lenguaje por la posibilidad de intercorregibilidad, en una visión que no paga el precio de destruir el mentalismo hipostasiando el lenguaje a la categoría de hecho social.

Esta reseña no puede, por cuestiones de espacio, mostrar la variedad de matices que despliega el autor y que constituyen la savia filosófica del libro. Una mención especial merece el capítulo 2, en donde realiza una reconstrucción magnífica de toda la filosofía del segundo Wittgenstein, pero en particular del problema de la obediencia de las reglas en el marco de un juego de lenguaje.